

Las nuevas funciones de los santos: Santiago Apóstol tutela el ciclo fértil del maíz

Ligia Rivera Domínguez

Las creencias religiosas en el México contemporáneo son una síntesis de sistemas culturales opuestos, la religión mesoamericana y el cristianismo. En su convivencia, las creencias han fusionado dogmas y fundamentos teológicos, y sus personajes divinos actuales –santos, vírgenes, Cristo– muestran rostros de deidades prehispánicas y esferas de acción sagrada novedosas. Presentamos el análisis de un santo exaltado como guerrero y auxiliar en la contienda militar; se trata de Santiago Apóstol, cuyas nuevas acciones giran alrededor del cuidado del ciclo reproductivo del maíz y la fertilidad de los campos. Las sanciones del santo se inscriben en el terreno de la magia. Además, el santo y su corcel cobran vida para trotar por los caminos de Cholula, y retornan al templo sucios, con tierra y zacate como prueba de sus andanzas nocturnas.

The religious beliefs in contemporary Mexico constitute a synthesis of two opposite cultural systems: Mesoamerican religion and Christianity. During their coexistence, both beliefs had fused together dogmas and theological foundations and their contemporary divine protagonists (saints, virgins, Christ) show faces of old prehispanic deities and novel spheres of sacred action. We present an analysis of stories of a saint exalted as a warrior and auxiliary in military conflict: Saint James the Apostle whose new actions have to do with the care of the reproductive cycle of maize and the fertility of the fields. The sanctions of the saint are inscribed in the field of metaphorical and metonymic magic. Besides, the saint and his steed come alive to trot around the fields of Cholula and return to the temple apparently stained with dirt and hay as proof of their nocturnal wanderings.

La construcción de significados y las creencias de varios grupos étnicos alrededor del espacio singular de la pirámide de Cholula com-

prenden no solo su entorno geográfico, sino una ilimitada porción del territorio circundante, el fértil valle habitado desde el Formativo por olmeca-xicalancas, tolteca-chichimecas o nahuas, es el punto del espacio singularizado por la abundancia de templos en la época prehispánica, en el cual eran venerados “todos los dioses”, como refiere fray Juan de Torquemada. Los alrededores del recinto de la pirámide participan de cierta condición extraordinaria, sobrenatural y sagrada, originada por el arribo regular de seres divinos (dioses, seres malignos, espíritus de los muertos) al mundo humano a través del templo o la montaña sagrada, de acuerdo con la función que desempeña en el imaginario de los pobladores de la región. En este espacio, cada punto de una retícula imaginaria evidencia, a escala mínima, la estructura del todo, del cosmos entero, tal como era imaginada por los pobladores de Cholula. Los templos, los cerros naturales y aun las viviendas que circundan el valle constituyen la morada de seres divinos. Son también puntos de encuentro regular –no siempre benéficos– entre dioses y seres humanos. De esta forma, estos espacios no solo desempeñan una función ordenadora del espacio o de convivencia con las deidades, sino le permiten construir una identidad comunitaria y dar forma a su cosmovisión, a su explicación estructurada y coherente del mundo y los seres que lo habitan. Ahora observamos que en el templo cristiano edificado encima de los vestigios de la pirámide prehispánica dedicada al dios del agua reside un nuevo dios patrono, benefactor actual de la comunidad.

Con el paso del tiempo, y como producto del proceso de síntesis y resemantización de dos visiones del mundo (la occidental y la prehispánica), el rostro de la divinidad prehispánica se ha transfigurado, su presencia se ha renovado; pero las acciones sagradas mantienen al lugar como residencia de una deidad y, sus funciones, vinculadas con la fertilidad, el control de meteoros y el equilibrio de lluvias necesario para la producción de los campos de cultivo cercanos, se mantienen. Los discursos mítico y ritual que hemos venido recopilando en la zona¹ constitu-

¹ La investigación y la recopilación del discurso mítico y ritual se realizó en San Pedro Cholula, Momoxpan, Santa María Tonantzintla y San Andrés Cholula, Puebla, México.

yen el fiel testimonio de la naturaleza sagrada del espacio, de la interacción de hombres y dioses en momentos particulares del ciclo anual y de la naturaleza numinosa de las nuevas deidades reinantes.

NUEVOS ROSTROS, VIEJOS DIOSES

Los evangelizadores y conquistadores suplantán en templos y altares de varias regiones del México prehispánico las imágenes de las divinidades del panteón indígena, reemplazándolas por iconos de sus santos y vírgenes. En esta dialéctica de creencias, una religión parece suceder a la otra, pero en realidad el poder hegemónico del conquistador avasalla, mediante una sustitución forzada, a los antiguos dogmas. De esta forma, el recinto sagrado –el centro ceremonial– adquiere nuevas significaciones; es decir, se resemantiza, las deidades impuestas remplazan su rostro e indumentaria para apoderarse del patronazgo de la comunidad y del culto de los fieles.

El imaginario religioso popular debe ajustarse a los nuevos seres divinos y funciones sagradas. De acuerdo con Báez-Jorge, las deidades transformarán su esfera de acción numinosa y su ámbito de quehacer sagrado. Con todo, los antiguos dioses subsisten en el ánimo de los fieles pues su enorme poder no decrece; gradualmente se inicia un proceso de ambigüedad, perceptible aún en las creencias actuales, como ha observado Gruzinski (2001, 46). Mientras en el culto público las imágenes de santos y vírgenes reciben abiertamente devoción popular, las deidades autóctonas, calificadas como representación del espíritu del mal, se encubren y confinan al interior de la vivienda o de las cuevas en cerros distantes. Así, al relegar su culto al ámbito privado, paradójicamente aseguran su continuidad. Por otro lado, en la esfera pública se gesta una suerte de síntesis de personajes divinos operada por una analogía de funciones sagradas, pero manteniendo “la simbiosis entre los indios, el mundo y los dioses” (Gruzinski, 2001, 51). El santo patrono subsiste como “corazón del pueblo” y su morada continúa en la montaña natural o artificial, como el templo católico (López Austin, 1994).

Expondremos el caso de Santiago Apóstol, santo venerado en innumerables poblaciones del país y del continente americano, y con particular devoción en San Pedro y San Andrés Cholula.

Santiago Apóstol o Santiago el Mayor es el personaje medular de numerosas historias de la tradición oral de Cholula. Sobresale porque asocia dos personalidades antagónicas: por un lado es Santiago el predicador de la península ibérica y “mata moros” o “mata indios” en el Nuevo Mundo y, por otro, externa aspectos de conducta vinculados al cuidado del ciclo reproductivo del maíz o de la fertilidad. El culto a Santiago y a otras divinidades se convirtió en un reordenador social cuando la estructura indígena se precipitó por la catástrofe asociada a la Conquista. Como era costumbre en el imaginario colonial, el santo se ligó con divinidades guerreras y de la fertilidad del panteón indígena, y aun con algún héroe cultural.

INESTABLE NATURALEZA DE DIOSES Y SANTOS

Cada población del México prehispánico poseía una deidad suprema quien regía los destinos humanos e interactuaba con sus fieles con periodicidad. Contaban además con deidades propias de los oficios o de los barrios; este último, el *calpultéotl*, era diferente en rango, pues representaba las fuerzas de la reproducción y permanecía unido “míticamente con el origen del grupo” (López Austin, 1989, 77-78). El *calpultéotl* moraba en los cerros vecinos a la población y desde ahí enviaba agua para los cultivos, “guardaba los corazones” de sus fieles, protegía y vigilaba al grupo, fortalecía sus cosechas o lo auxiliaba durante la contienda militar (López Austin, 1989) a cambio de fidelidad, culto incondicional y presentación de ofrendas. La forma natural de interacción entre los dioses y los seres humanos era el “don”, la reciprocidad de los bienes intercambiados. En esta dinámica de dependencia entre el creyente y su deidad, la infracción al contrato era sancionada con enfermedades o aun con la muerte, manteniendo de esta forma el acuerdo. Por otra parte, cada dios poseía un nahual, animal que fungía como compañero y mediante el cual actuaba en el ámbito humano.

Durante la Conquista, los evangelizadores descubren un ámbito sagrado muy complejo que intentan destruir para suplantarlo por el suyo. En la práctica, esa aniquilación es desigual e incluso puede asegurarse, siguiendo a Báez-Jorge (1998, 155), que se produce en las creencias una suerte de “renovación simbólica”. Ahora los santos y las vírgenes son objeto de culto, pues aun cuando ocupaban una posición secundaria en las creencias religiosas, en los rituales desempeñan funciones primarias. Una vez que sustituyen a las antiguas deidades, residen en el cielo o la tierra, tanto en espléndidos templos como en altares domésticos, en cruces de caminos y aun en espacios improvisados, pero sus funciones se han transformado: “Se les asocia al bien y al mal, al orden y al caos, a la vida y a la muerte, a la protección y a la orfandad. Son entidades sagradas a las que se puede hablar en el idioma autóctono, y a las que se venera atendiendo las prácticas rituales (privadas y públicas) definidas por la tradición comunitaria” (Báez-Jorge, 1998, 238).

UN “NUEVO” SANTIAGO APÓSTOL

Santiago posee una personalidad contrastante en los mitos y cuentos que recopilamos. Por una parte, acostumbra representarse iconográficamente en armonía con su hagiografía, “con sus botones, tiene su pechera, tiene su sombrero [...], su tejano, su espada, su bandera”, pero por otra, nuevas acciones sobrenaturales lo ligan con las deidades prehispánicas a las cuales suplantó.

Santiago como dios patrono. En San Pedro o en San Andrés Cholula su templo está en un punto fundamental de la geografía sagrada: en el centro del espacio, el *altépetl* simbólico. De esta forma, el santo fungirá como dios patrono del barrio.

Tiene por costumbre aparecer por las noches como ser vivo, ataviado con traje de charro y acompañado de su corcel, especialmente cuando se dirige a cuidar sus campos de cultivo (foto 1). Vinculado al ciclo reproductivo del maíz y la fertilidad, se invoca en casos de sequía o enfermedad con las denominaciones de “Santo Patrón”, “Patrón Santiago”, “Patrón Santiago Apóstol”, “Santiaguito” o “El Señor Santiago”. Sus acciones sagradas fun-

damentales radican en el cuidado de la población y en proteger el ciclo reproductivo del maíz.

Santiago Apóstol como “ser vivo”. Santiago es, como mencionamos, el evangelizador o el guerrero que preside la contienda armada. Don Froilán refiere²: “él pelió con los moros, él ganó la... en aquel tiempo, cuando los moros perseguían a la religión, los cristianos, él pelió”. En Cholula ya no auxilia durante la guerra sino se imagina como un “ser vivo”, una divinidad con apariencia humana que socializa con sus fieles para auxiliarlos, sancionarlos o para cuidar sus bienes.



Foto 1. Santiago Apóstol de la iglesia del Barrio de Santiago Xicotenco en San Andrés Cholula.

2 Relato “La ropa del santito” de Froilán Solís Hueitlétl.

Durante sus andanzas nocturnas deteriora su atuendo, gasta su calzado, desluce su montura. Por su naturaleza sagrada es peligroso, y por ello los habitantes de Cholula evitan el trato directo durante sus correrías, las que presencian a través de sus viviendas o escuchan desde sus lechos: “en la noche, dice Froilán, se oye un tropel, que pasa un caballo, se va, va a dar una vuelta en los terrenos”. Su actividad nocturna revela su quehacer mágico y los castigos a quien transgrede sus normas.

El tiempo y el espacio determinan la condición existencial de Santiago. El tiempo en la tierra desgasta seres y formas, y hasta deteriora a los dioses “humanizados”. La indumentaria del santo revela sus actividades fuera del recinto del templo. En Cholula dicen: “tienen que cambiarle sus zapatitos en su fiesta porque los acaba”. Paulina, informante de San Andrés, rememora una antigua historia mencionada por sus antepasados:

le digo, hemos oído, también mi mamá es lo que dice que le platicaba su abuelito, que dice que en una ocasión así, pos antes los antigüitas, o sea, los señores antepasados, dice que una vez su abuelito, dice que se fue a cortar zacate en la noche, dice que eran como las doce de la noche, el señor se fue y dice:

—¡Voy a creer que anden acá las personas!

—No, dice que si vio un caballo blanco, grandote, y un señor con un sombrero, que tiene unas plumitas en el sombrero y dice que lo vio y que le dijo, este, que le dijo que no se asustara, que porque él lo iba a cuidar, dice:

—Pos yo no sabía quién era, dice, porque yo sabía que pues... nadien.

Y a esas horas pos se supone que ya no hay quien ande en los campos y sí, le digo, y ya después dice que anduvo platicando y dice que tampoco tardó, pero que dice que vio clarito al señor Santiago, que andaba allá en los campos.

Luego ya a los pocos días que fue la fiesta, dice que le cambiaron sus zapatitos y que andaba trayendo tierra y que hasta en esa ocasión le encontraron zaca... o sea, basuritas de zacate en la ropita.

Paulina Rueda, “Santiago cuida”

A pesar de su naturaleza divina, Santiago se comporta como humano pues expresa amistad, amor, irritación o disgusto e incluso vigila sus bienes, en este caso los campos de cultivo.

La morada de Santiago. Cada templo constituye el núcleo del paisaje terrestre, el lugar donde habita un santo o una virgen con funciones sagradas. La iglesia del barrio de Santiago Xicotenco, en San Andrés, se mantiene como morada de una deidad compleja. Santiago Apóstol, su residente, acostumbra abandonar el recinto por una “puerta” que abre o cierra sin intervención humana para ejecutar sus acciones. Se abre especialmente por las noches, momento propicio para la manifestación de los seres sobrenaturales. Una informante originaria de Cholula nos cuenta:

también un señor nos platicó que dice que si cada síndigo [sindicó] o mayordomo, lo que sea, va a cuidar la iglesia, o sea, que se tiene que quedar allá, entonces dice que así estaba, ora sí que estaba durmiendo en las mismas bancas de allá de la iglesia y dicen que oyó que, se oían pasos de caballos pero nomás los oye, pero más no [...], no los ve, y dice que bien que oyó como se abrió la puerta y como salió el caballo y como cerraron de nuevo. Dice que él, que el señor se levantó, anduvo revisando, o sea, buscando para ver que, por qué se oía eso. Dice que nada. Y en la tal estaba el señor Santiago, dice, pero pues no, se oían pasos y ya.

Paulina Rueda, “Santiago sale de noche”

Amparado en la noche, el santo cumple sus nuevas funciones. Por la noche, sostiene López Austin, se fijaron las normas divinas y los arquetipos (1989, 451). Ahora es momento de la intervención de Santiago, quien tutela el ciclo germinativo del maíz, representando en ese momento las fuerzas masculinas tanto como las femeninas, pues suponemos que asume el rol de *Cintéotl* y de su comparte *Chicomécóatl*. Sale “a las doce de la noche”, “en la noche”, “en la oscuridad”, “cuando había luceros” y, de igual forma, “le robaron en la noche”, momento de manifestación de las acciones divinas.

Imagen de Santiago. A su representación tradicional, esto es, con una indumentaria medieval, cabalgadura equina, privativa de los santos guerreros, debemos agregar, de acuerdo con las representaciones imaginativas de los cholultecas, otras vestimentas que innovan su imagen canónica.

En primer lugar, debemos mencionar que para los habitantes de Cholula dentro del icono de madera o yeso reside la persona, el mismo Santiago Apóstol, por lo que su imagen es honrada y venerada cuidadosamente. Por ello recibe esmeradas atenciones en su aseo personal. Emplea lujosa vestimenta, ya que posee un variado y costoso guardarropa, incluso lo acicalan con una peluca de cabello natural, ofrenda de una devota. Suele acompañarse de un caballo blanco. En San Pedro Cholula la imagen de Santiago incorpora a un moro denominado por la población como Cipriano, al que ofrendan alimentos y flores en las celebraciones litúrgicas (foto 2).



*Foto 2. Santiago Apóstol, Cipriano el moro y el caballo.
Imagen del barrio de Santiago en San Pedro Cholula.*

El traje de charro de Santiago, por otra parte, está vinculado a construcciones significativas de identidad: “era hijo de rico y...

jue español”. Este atuendo, usado por el mestizo o el conquistador, externa connotaciones negativas en las construcciones imaginativas del pueblo. El diablo, por citar un ejemplo de la narrativa popular, aparece en los cerros con la misma indumentaria para engañar a los caminantes. Justamente el atuendo de charro, muy alejado de la vestimenta del indígena, se asocia con el extranjero. La indumentaria de Santiago lo caracteriza en el discurso y aun le da una nueva designación: “En cualquier parte que vaya usted: *Santiago Apóstol, el charro*”.

Los bienes materiales de Santiago. Poseedor de grandes parcelas, el santo cuida celosamente su producción y engrandece su hacienda con bienes en especie, ya sea oro o joyas, regalo de ricos fieles: “esos campos son de unos difuntos que dejaron”, cuentan los informantes. Don Andrés, habitante de San Andrés Cholula, refiere esta historia:

Anteriormente salía a caballo a ver sus propiedades, porque aunque era santo, porque dicen que, bueno, me cuentan que ese patrón Santiago que le veían sus zapatitos que se le acaban, tenía tierra y, y eran nuevos [...], pero dicen que había un, bueno, rateros, iban a cortar elotes, dicen que una vez un hombre, bueno, robó elotes y como andaba el patrón Santiago dicen que al ratero lo amarró, lo amarró con milpas, así, con las puras milpas y lo dejó ahí, ahí tirado y ya llegaron los que trabajaban los campos esos, ya lo destataron”.

Andrés Torres, “Se le acaban los zapatitos al señor Santiago”.

Su riqueza indiscutible, no obstante, no son las joyas sino los sembradíos de maíz. Su cabalgadura, considerada del mismo modo como ser “vivo”, es un personaje sobrenatural que auxilia al santo en sus quehaceres mágicos. Pequeños fragmentos de zacate o tierra dejan ver los desplazamientos del animal por el barrio. Externa su enojo mediante el fulgor de sus ojos, denotando una intensa existencia:

Oigo personas que me cuentan, pero era ya de esa época ¿no?, como ese don señor Solís, ellos así llegan a contar que sí porque entraron a robar en la iglesia. Sí, que el caballo, este, le brillaban hasta los ojos y asegúñ si pus le robaron todas sus cosas de oro o de

plata, no sé de qué está hecho, entós la gente se asustó, no, cuando ve que ora que ya brillan sus ojos ya todo.

Alfonso Tello, “Brillan los ojos del caballo del señor Santiago”.

En el pensamiento mesoamericano, el vínculo de una deidad con un animal acciona nuevos sentidos. Sabemos que los dioses poseían un animal compañero, que actuaba en su nombre a través de una de sus entidades anímicas, el *ihíyotl* (López Austin, 1989), propiciando actos protectores o perjudiciales para la población. Por esa razón, el pueblo favoreció el culto de algunos santos que se acompañaban de animales, como San Martín o el propio Santiago (ver foto 3).

En el culto popular, sostiene Báez-Jorge, al animal compañero incluso se le ofrendan alimentos (1998, 166).



Foto 3. Santiago y su cabalgadura, la cual se singulariza por la viveza de su mirada.

Las acciones de Santiago. Las actividades de los santos se ligan, asegura Báez-Jorge, con “entidades sagradas autóctonas”, quienes tienen a su cargo el equilibrio cósmico y terrenal (1998, 155). Siguiendo este razonamiento, una de las nuevas acciones de Santiago radica en contribuir al equilibrio del cosmos, además de favorecer el ciclo reproductivo y el cuidado del maíz, contrariamente a sus funciones tradicionales y su atuendo de guerrero, que podría enlazarlo con *Huitzilopochtli*. En la tradición oral, las funciones de Santiago lo relacionan con *Cintéotl*, “dios de la mazorca floreciente”, con su comparte, *Chicomecóatl*, “Siete serpiente”, diosa de los mantenimientos (Sahagún, L. I, cap. VII, 75), y con *Xilonen*, “Diosa de los xilotos”. *Cintéotl* protege el ciclo reproductivo del maíz y es guardián de la fertilidad, y por extensión del ciclo de vida y del agua. “Tú tienes el mando en la ribera del agua”, asienta el *Monólogo de Cintéotl* de *Cantares Mexicanos*, respaldando los nexos entre el maíz y el Tlalocan, origen de ríos y manantiales terrestres y lugar de nacimiento del dios. Las actividades de Santiago y *Cintéotl* coinciden. La tarea fundamental del programa de acciones de Santiago consiste en asumir el cuidado de los poderes de reproducción de la planta que constituye el alimento básico en el México antiguo. Auxiliado de su montura de guerrero, libra una nueva batalla, cumple una nueva actividad:

I: ¡Santiaguito ató a un ratero!

E: ¡Cómo estuvo eso?

I: Bueno, antes tenían su, sus terrenos las imágenes. Por ejemplo, ahí está señor Santiago, la Virgen, ve usted que le platicué de aquel rancho del cerro que compramos, esa el dueño esa Virgen.

E: ¡Qué rancho?

I: Un rancho le decimos Rancho de Atzala, ese era de la Virgen de Santa María Atzala, era la dueña y, este, una imagen que está el Señor del Santo Entierro también tenía sus terrenitos, otra imagen de San Sebastián de Aparicio también tenía sus terrenitos y el señor Santiago Apóstol, es el patrón, tenía sus terrenos más antes, tonces como lo trabajaba el síndigo y los mayordomos trabajaban, tonces en un terreno se dio mejor el elote, había buenos elotes, un pobrecito que... taba pobre, no tenía y, este, pensaba tener dinero:

—¡Yo voy a robarle al Santo Patrón sus elotes!

Que lleva su costal y su metapal (sic.) y ahí se va, dice, dice a su mujer:

—¡Sabes hija, le voy, le voy a robar elotes al Santo Patrón! Dice ¡hay elotes en tal parte!

Le decían tecoch, le decían, es la joya, el tecoch, le decían tecoch:

—¡Y hay elotes! ¡Me voy a robar! ¡Lo voy vender porque pus no tengo dinero, ves que no me ocupo pa trabajar y pues, este, necesito dinero!

—¡Sí, ándale!

Se va en la tarde, en la nochecita que llega ahí, se pone a robarse elotes, llenó su costalito ahí. ¡Órale! Lo cose, ya, ya se iba a venir, se pone el mecapan y ya se lo, se cargó. Se lo jala, se lo jala y lo jala y no puede, y no puede, y no puede y no pudo, por fin:

—¿Qué carambas?

Se busca porque va y ve, pos no puede, se carga en un bordiro pa que más jale el costal y se venía el costal, pero no, no se le fue el costal, entós que pensó, agarra, dice:

—¡Ahora me lo, me lo jalo!

Agarra, jala el costal así, y se queda amarrado sus manos así, con su mecapan aquí y su mano se quedó amarrado aquí. ¿Con qué se amarró? ¡Nomás con las hojas de la milpa!

E: ¿Pero él solo se amarró?

I: Solito, solito, con las milpas, como la milpa tiene hojas, con las mismas hojas quedó amarrao, se quedó ahí. Amaneció. Cuando a otro día va el milera, se acostumbraba miler, que daba vuelta y cuidaba el campo y al síndigo por milero, ya da la vuelta el milero, cuando lo va a encontrar, ahí está.

—Pues, quiubo, ¿pos qué haces aquí?

—¡Ay, mano!, ¡Levanta, desátame porque ya me, ya me amarraron!

—¿Quién te amarró?

—¡Pos quién sabe mano, quién sabe!

—¿Pero qué viniste a hacer?

—Nada, metiendo unos elotes pa vender, no tengo dinero.

—¡Párate, vete!

Lo ve que no, no está amarrado.

—¡Párate, vete!

—¡Desátame hermano, desátame, estoy amarrao!

No, nomás estaba enredado las hojas de la milpa. Le hace así

[rompiendo el amarre]:

—¡Ora!

E: ¿Y ya lo zafó?

I: Ya lo zafó, ya lo zafó.

E: ¿Qué fue?

I: ¡Nomás son las hojas de la milpa!

E: ¿Y ese fue el santito?

I: ¿Quién otro, quién fue?

E: ¿Qué santito es?

I: ¡El Señor Santiago! ¿Quién fue si no?, ¡No había nadie!

¡Dejó dicho que le iba a robar al Santo Patrón!

Nicolás Solís, “Santiago cuida sus campos”.

Cuando un mito se ha degradado, cuando al paso del tiempo las estructuras narrativas han sufrido un proceso de erosión, transformándose la historia en cuentos o micro historias, se reemplazan inicialmente los nombres propios de los personajes (Greimas, 1985). En el caso actual, permanecen los discursos y aun las acciones, pero han cambiado los actores. O simulan cambiar, pues figura el dios pero con otro disfraz, dando así continuidad a creencias religiosas inmemoriales.

Por otra parte, el *hacer divino* —sancionador o protector— de Santiago, centrado en milagros o sanciones, lo acerca a sus fieles, quienes esperan del santo apoyo, auxilio en momentos difíciles y aun castigos. Sobresale en su *hacer divino* la punición a transgresores de su morada o a quien invade sus campos, como vimos anteriormente.

El hacer sancionador. Las divinidades, creen los habitantes de Cholula, son milagrosas porque poseen la capacidad para condenar conductas inapropiadas de sus fieles. Hablamos, en este caso, de castigar por razones relevantes como la violación del espacio sagrado, el trato irreverente a las imágenes, por sustraer bienes del templo o “hablar mal” del santo.

El castigo atribuido a tales acciones, especialmente aquellas vinculadas a la protección del ciclo reproductivo del maíz, es de naturaleza eminentemente mágica, como lo muestran los discursos. Santiago sanciona a quien sustrae el producto de sus campos de cultivo mediante un amarre con hojas. Este castigo, como pue-

de apreciarse, constituye una expresión de la magia “simpática”, pues se trata de un “amarre”. El hechizo de Santiago consiste en encadenar al malhechor con hojas de maíz, “la hoja del tiernito”, en el terreno donde se consumó el robo. La acción mágica, acaecida lejos de la población, ocurre al amparo de la oscuridad, de manera oculta, como sucede con el maleficio. Santiago somete a sus poderes mágicos al malhechor en un acto íntimo y clandestino, alejado del espacio del culto organizado. La acción mágica, por otro lado, es eficaz transitoriamente, pues perdura sólo una noche. Un informante refiere la acción mágica de esta manera:

I: Aquí, nuestro patrón Santiago, también es muy milagroso. En la noche, bueno, se oye un tropel, que pasa un caballero, se va, va a dar vuelta en los terrenos [...], cuida él en las tierras.

E: ¿Y lo ven?

I: Pos no se ve pero se oye que sale él en la noche, ¡porque cómo es que los zapatos se acaban!, ¡sus zapatitos se le acaban la suela!, le compran zapatos y dice:

—¡Pos si el patrón no sale y ya se le acabó la suela!, sí, y en sus terrenos que tenía [...], llegó Santiago Apóstol, un muchacho quiso ir a robar los elotes en la noche, que lo va a alcanzar y dice:

—¿Y tú que haces? Dice:

—¡Nada, pos vine a traer unos elotes!

Que lo amarra ahí con las mismas hojas de la milpa, lo dejó amarrado y ya que se va, él no vio, nomás vio un charro que llegó, lo dejó amarrado y no parece, y no parece el señor, el...

—¿Pos qué pasará?

—¡Pos quién sabe!

Los que trabajan los terrenos se fueron a dar vuelta, lo van a alcanzar:

—¿Y ora tú qué haces aquí?

—¡No, pos nada, pos vine a traer unos elotes!, dice:

—¿Y por qué no te vas? Dice:

—¿Cómo me voy a ir si estoy amarrado? Dice:

—¡Estás amarrado con las hojas de milpa! ¿Quién te amarró? Dice:

—¡Pos llegó un charro en la noche, que me agarra y que me amarra!

Por eso dicen ¡Ay! ¡Santiago Apóstol!

E: Ah, ¿entonces él lo amarró?

I: ¡Él lo amarró!

E: Entonces ni para venir en la noche a coger unos elotes por aquí, verdad (risas).

I: Bueno, pidiéndole permiso, decirle:

—¡Padre mío! ¡Señor Santiago Apóstol! Pos quiero un elotito, no me vayas a amarrar.

¡Ahí corta usted los elotes!

Froilán Solís Hueitlletl, “Se le acaban sus zapatitos” y “Amarrado con hojas de milpa”.

Doña Facunda enfatiza en su historia “Santiago cuida sus campos” la naturaleza punitiva del santo, mientras evalúa positivamente la sanción. Los santos son milagrosos, sostienen los fieles, porque castigan a los transgresores de las normas sociales:

E: ¿Oiga usted y aquí de Santiago dicen que cuida los campos?

I: Ese sí.

E: ¿Y qué cuentan, que sale o qué?

I: Sale con su caballo, hace, hace carreras, antes, ora ya cómo ya no hay luceros, ya no se ve bien, pero antes, cuando había los lucero como petate, en el cielo, bien que se veía la polvareda de, del caballo del señor y en, este, derecho, es Santo, vaya usted a saber.

E: ¿Y anda cuidando los campos?

I: Sí.

E: Ah, ¿y si encuentra alguien robando qué, qué hace?

I: Los castiga, si. Sí, si anda robando la mazorca o el elote, los amarra con la hoja de, la hoja del tiernito, ahí, allí cai, antes había religión, no como ora...

E: ¿Las amarra con las hojas y ahí los deja?

I: Y ahí los deja.

E: ¿Muertos o qué?

I: No, vivos y los costales de elote ya están tirados en la calle, eso sí, eso, eso dicían los antes abuelos, sí.

E: ¿Y el amarrado ya no se puede desatar?

I: ¿Y cómo? Si, si es santo que hace milagro. ¿Cómo se va a desatar? Y nomás la milpa, ¡óigalo usted!

E: ¿Si, porque es blandita no?

I: Sí.

Facunda Solís, “Santiago cuida sus campos”

En el marco del *hacer sancionador* de Santiago constan otros correctivos, usualmente de gran severidad. Una sanción ejemplar sufre quien irrumpe en el templo, espacio de sacralidad concentrada, para violentar las normas, o quien profiere injurias a las imágenes. En ambos casos, la muerte es la penalidad usual.

Si la injuria o las expresiones ultrajan a la cabalgadura de Santiago, el castigo es de severidad equivalente.

El hacer protector. El *hacer sancionador* o *protector* permite el intercambio entre los seres humanos y sus divinidades, dado que expresa colaboración en ambas direcciones: el devoto ofrece fidelidad, culto, ofrendas y aun sacrificios a cambio de protección y justicia por los seres divinos. El hacer protector se expresa mediante acciones milagrosas de diverso género: alivio de enfermedades, protección en caso de accidente, resguardo a la comunidad contra meteoros, trombas, temblores, etc. A cambio de estos favores, se debe cumplir la costumbre y venerar con fidelidad y respeto al santo.

Para concluir apuntaremos que la devoción a Santiago Apóstol constituye un reordenador social en el mundo moderno. Esta función sobreviene cuando la estructura religiosa indígena se precipitó por la catástrofe asociada a la Conquista.

Como era costumbre en el imaginario colonial, el santo se ligó con divinidades guerreras y de la fertilidad del panteón indígena, y aun con algún héroe cultural, produciendo una fusión de ambas entidades sagradas.

Tras la suerte de fusión ontológica entre dioses de la religión prehispánica y personajes divinos del cristianismo, surgen personajes con nuevos rostros y funciones numinosas resemantizadas como Santiago Apóstol. El nuevo personaje adopta la función de dios patrono, por lo cual no reside en la montaña, sino en el templo católico, copia de la montaña. Cobra vida humana y, en consecuencia, envejece, se enfurece, pasea por la población, cuida la hacienda heredada por sus fieles, cambia su vestimenta de guerrero por la de charro, practica acciones que pertenecen al ámbito de la magia e incluso aplica castigos inadecuados para un santo.

Finalmente, “Santiago Apóstol, el charro” desempeña funciones primordiales al interior de las comunidades de Cholula: co-

hesiona social y religiosamente a los santiagueños, pues los lazos identitarios creados por la religión articulan a un habitante con otro, a tal punto que a pesar de la migración, siempre se pertenece al “barrio de Santiago”, y asimismo da continuidad al dios patrono, protector del pueblo. Sin duda, las creencias religiosas actuales en varias comunidades de México son una resemantización de las concepciones milenarias.

BIBLIOGRAFÍA

Báez-Jorge, Félix

1998 *Entre los naguales y los santos. Religión popular y ejercicio clerical en el México indígena*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Greimas, Algirdas Julien

1985 *Des dieux et des hommes*. Paris: Presses Universitaires de France.

Gruzinski, Serge

2001 *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492.2019)*. México: FCE, 3ª. reimp.

López Austin, Alfredo

1989 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

1990 *Los mitos del tlacuache*. México: Alianza Editorial Mexicana.

1994 *Tamoanchan y Tlalocan*. México: FCE.

Sahagún, Fray Bernardino de

2001 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 vols. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México.

RELATOS CITADOS

LA ROPA DEL SANTITO

Froilán Solís Hueitletl

E: ¿Entonces si tiene su trajecito de charro el santito?

I: Sí.³

E: ¿Con sus botones y todo?

I: Con sus botones, tiene su pechera, tiene sus mangueras, tiene su... su tejano, su espada, su bandera.

E: ¿Qué significan esa espada y la bandera?

I: Pos él pelió con los moros. El ganó la... en aquel tiempo, cuando los moros perseguían la religión, los cristianos, él pelió, por eso.

E: Tiene su bandera y su, su espada dice usted.

I: Su espada.

E: ¡Ah! Y su vestido de charro, pero ¿siempre se viste de charro o nomás aquí en..?

I: No, siempre, en cualquier parte que vaya usted ¡Santiago apóstol el charro! Él está vestido de charro, con sus polainas, con su caballo blanco, le digo a usted, con sus botas, sus mangueras aquí, su pechera.

SE LE ACABAN SUS ZAPATITOS

Froilán Solís Hueitletl

I: También aquí, nuestro patrón Santiago, es muy milagroso. Él en la noche, bueno, se oye un tropel, que pasa un caballero, se va, va a dar vuelta en los terrenos.

E: ¿Y quién es ese caballero?

I: Santiago Apóstol.

E: ¿Cuida?

I: Cuida él en las tierras.

E: ¿Y lo ven?

³ Empleamos las siguientes abreviaturas en la transcripción: E para darle voz al entrevistador e I cuando toma el turno de habla el informante. Por otra parte, la transcripción es textual.

I: Pos no se ve pero se oye que sale él en la noche, porque ¡cómo es que los zapatos se acaban, sus zapatitos se le acaban la suela, le compran zapatos y dice:

—¡Pos si el patrón no sale y ya se le acabó la suela! Sí, y en sus terrenos que tenía.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DE LA AUTORA

creencias, santos, resemantización, fertilidad, magia

Ligia Rivera Domínguez
Departamento de Ciencias del Lenguaje
Universidad Autónoma de Puebla
Calle Mariano Echeverría 2516, Col. Bella Vista
CP 72500 Puebla, México
Tel./fax: (222) 2439354
e mail: ligiariv@hotmail.com